

asimila a reparar lo reparable y a reeducar al malvado. El hombre no necesita sólo de una justicia sin pasión. Necesitamos de una justicia sin verdugo. (p. 165)

Y es precisamente esa justicia sin verdugo la que habría que recordarle a Israel y a Hezbolá, que se debaten en una guerra sin fin. Por eso la lectura de Levinas se vuelve imprescindible en estos días, en que el respeto por el *Otro* se oscurece, y en el que la libertad cada vez se torna más y más difícil.

Carlos HAM JUÁREZ

JASPERS, Karl, *La filosofía*, 2ª. ed en español. México, FCE, 2001, 177 pp. (Breviarios)

En este texto pretendo resaltar la actualidad de Jaspers como filósofo de la comunicación. Con tal propósito me pregunto: ¿cómo explicar la ausencia de comunicación entre los filósofos y las escuelas? Una interrogante abierta es la siguiente: ¿cómo entender los conflictos sociales e intelectuales actuales y su repercusión sobre la destrucción del hombre? La respuesta para Jaspers pasa necesariamente por la concepción de la filosofía que tenemos y la de la historia de la humanidad y la filosofía. Por eso mi planteamiento empezará por ubicar a la filosofía como cuestión de vida que apela a la comunicación. En segundo lugar explicaré en Jaspers la necesidad de la apertura hacia las demás posturas filosóficas y, por último, la concepción jaspersiana de la filosofía como búsqueda de la verdad, antes de precisar algunas aplicaciones posibles sobre América Latina y la importancia que tiene la lectura de este libro.

La vida humana y la ausencia de comunicación

Cuando Karl Jaspers habla de *filosofía*, uno piensa directamente en la obra magistral que publicó el autor en 1948 y que tiene como título *Philosophie*. Sin embargo, *La filosofía* es también un conjunto de doce conferencias radiofónicas que presentó el filósofo un año después, con la intención de difundir sus ideas principales en el público, y de precisarlas en un lenguaje simple y accesible. La razón de ello la da Ramón Xirau: "la filosofía como cuestión de vida".¹ Si es así, la filosofía no es algo exclusivo de los filósofos, sino que debe ser para todos.

Jaspers ubica el pensar filosófico en la vida humana y pretende entenderlo sólo en relación con ella. Esta es la primera ventaja de estas conferencias: la filosofía no es pura especulación. Cuando se la hace sin ninguna referencia a la vida se vuelve inútil y fuera del alcance del hombre.

Para confirmarlo, la vida humana nos presenta siempre una experiencia de diversidad donde lo propio de un filósofo es contestar a la pregunta sobre la existencia, y al mismo tiempo abrirse a otras posibles respuestas de los demás, que poseen la misma experiencia de la vida. La diferencia

¹ Ramón Xirau, *Introducción a la historia de la filosofía*. México, UNAM, 2001, p.10.

de culturas o de ideologías y la singularidad de cada una constituyen para el género humano un enriquecimiento sin límite para la construcción del pensamiento.

Sin embargo, la realidad de estas diferencias, en lugar de ser el crisol del pensamiento, nos presenta el mundo lleno de violencias, de conflictos. Las guerras entre naciones, las animadversiones entre pensadores, la formación de líneas de pensamiento que tienden a la destrucción del Otro. El autoritarismo y demás conflictos son, sin duda, la manifestación de la incompreensión y de la incomunicación entre los hombres.

Además, hoy día la multiplicidad de las concepciones acerca de la filosofía y de los problemas filosóficos, en lugar de constituir la riqueza de la filosofía, ha contribuido a su destrucción y nulidad. Esta situación de destrucción mutua, de incomunicación y de parálisis socio-intelectual es la que constituye el gran descontento de Kart Jaspers, cuando en 1949 se proponía redefinir a la filosofía. Él mismo lo plantea de esta forma: "La fundamental actitud filosófica cuya expresión intelectual he expuesto a ustedes tiene su raíz en el estado de turbación producido por la ausencia de la comunicación auténtica y en la posibilidad de una lucha amorosa que vincule en sus profundidades yo con yo". (p. 26)

Como podemos apreciar, el punto de partida de cada filósofo debe ser para sus reflexiones un estado de turbación. De esta turbación surge la pregunta de investigación, ya que la turbación es la instalación de una confusión o un *malentendido*, para expresarlo en palabras de Wittgenstein. Se trata de un descontento, un desencanto o mejor dicho de una inquietud que despierta al filósofo. Sin esta confusión la filosofía es simplemente imposible. No es por casualidad que Jaspers evoca como ejemplo a autores como Platón, Aristóteles, Descartes y otros más, como los estoicos, para poder ubicar su punto de turbación: el asombro, la incertidumbre y los dolores de la existencia que empujaron a estos a autores a buscar la esencia del ser, la certidumbre del conocimiento o la paz del alma. Por esta razón, al expresarse de esta manera, Jaspers nos hace la pregunta del origen de nuestro pensamiento. Si buscamos la sabiduría tenemos que determinar cuál debe ser nuestro estado de desencanto, porque es éste el que determina nuestro pensar. No obstante, en ello, lo que estaríamos haciendo es contribuir a la pregunta sobre la existencia.

Necesidad de la complementariedad

Así, Jaspers se plantea la misma pregunta, pero su respuesta parte del problema de la ausencia de la comunicación entre los sistemas que pretende resolver la pregunta del ser: es conciente de que la lucha entre las escuelas no puede seguir porque es perniciosa en la producción y construcción del pensamiento. Por eso afirma: "En pro de cada una se presenta algo de verdadero, a saber, una intuición y una forma de indagación que enseña a ver algo en el mundo. Pero todas ellas resultan falsas cuando pretenden ser únicas y explicar por su concepción fundamental todo lo que existe". (p. 28)

Cada corriente es necesaria en lo que indaga y encuentra, pero es insuficiente para poder dar sentido a toda la realidad. Ésta es inmensa y necesita la colaboración de todos los rubros de la filosofía. Nadie puede pretender acotar el entendimiento de la realidad en su visión del mundo. Es, en la diversidad y en la complementariedad, donde se puede conseguir esta comunicación auténtica

que anhela Jaspers. Auténtica porque permite vincular el “yo con yo”. Jaspers piensa que la esencia de la filosofía es la coparticipación indisoluble del ser verdad. Por eso la solución a la lucha de las escuelas debe ser la apertura hacia los demás.

El yo, este sujeto, se define y se realiza sólo en presencia de y en relación con los demás. La pura soledad no puede definir al hombre. Le faltaría una parte de él que se realiza sólo en presencia del prójimo. Quizás no sepamos qué es lo que determina nuestra plenitud, porque nunca la podemos alcanzar por nosotros mismos en el aislamiento total. En este sentido, Jaspers percibe que los diferentes orígenes de la filosofía son insuficientes para producir un pensar filosófico si no se subordinan a la comunicación.

Entre las personas ha existido tanto la comunicación como la incomunicación. En su obra *La filosofía*, Jaspers no pretende que sea algo nuevo, sino sólo que sea algo que continúa provocándole este dolor, esta turbación que manifiesta la incapacidad del hombre de entenderse de manera aislada. Por eso puede decir: “Yo sólo existo en compañía del prójimo; solo no soy nada”. (p. 25)

La comunicación y la filosofía como búsqueda

Al cabo de 57 años de publicado el libro, la situación no ha cambiado: los intelectuales y los dirigentes del mundo se han atascado en una lucha encarnizada donde la presencia de diferencias es motivo de persecución. Por eso quise simplemente recordar la actualidad de este pensador alemán, y acercarlo a nosotros cada vez que pensemos y que vivamos. En mi opinión, Jaspers se hace la pregunta sobre el camino real que debe tomar el hombre viviente, el hombre con los demás en el mundo.

Las doce reflexiones que comentamos no son exclusivas del filósofo. Conciernen a todos, aunque quizás más a los que se dedican exclusivamente al pensar filosófico. De hecho, un pequeño vistazo sobre la situación actual nos revela un mundo diverso: mundo de religiones, culturas, ideologías, corrientes filosóficas, progreso científico y técnico, sistemas políticos... Sin embargo, nuestro mundo está simultáneamente lleno de conflictos, de rechazo al otro, de su no reconocimiento e incluso de su destrucción. La invitación de Jaspers apunta a la pregunta sobre el por qué de estos conflictos. Hoy, más que nunca, la filosofía no puede entenderse sin una reflexión sobre la posibilidad de disminuir estos conflictos y manejarlos. Si la filosofía es cuestión de vida, tiene que atender estos problemas, tiene que regresar al hombre, a su comunidad y, sobre todo, a su relación con los demás.

En este regreso al hombre, la concepción filosófica de Jaspers es que nadie puede pretender poseer la verdad sobre la existencia. Cuando aparece un estado de turbación, éste orienta al filósofo hacia la verdad que, no obstante, nadie posee. En este contexto de no posesión de la verdad es en el que se da la posibilidad de este encuentro amoroso entre la verdad y el filósofo, entre los filósofos. No hay posesión porque todos estamos en la búsqueda; según su posición sociopolítica, cultural o geográfica, cada uno indaga y aporta soluciones. Éstas pueden chocar con las soluciones de quienes indagan en direcciones diferentes, y en este choque es en el que la diversidad se convierte en riqueza que necesita de armonización e integración en la búsqueda de una solución global. Lo que encontramos son parcelas de verdad a fin de contribuir a la verdad absoluta. Ninguna

de ellas puede ni debe radicalizarse, porque al hacerlo se estaría restando la contribución de cada aportación.

Por eso la concepción comunicativa de la filosofía se entiende esencialmente como búsqueda y no como posesión de la verdad. A este respecto Jaspers exige la apertura de cada filosofía a las demás para la construcción del gran edificio de la realidad, este presente que no se puede entender sin el pasado y el futuro. La filosofía no es un saber dogmático que se puede enunciar en proposiciones. Es sólo búsqueda. Así afirma Jaspers: "Busca de la verdad, no la posesión de ella, es la esencia de la filosofía [...] Filosofía quiere decir: ir de camino. Sus preguntas son más esenciales que sus respuestas, y cada respuesta se convierte en una nueva pregunta". (p. 12)

La postura que adopta Jaspers es bastante clara. La solución de cada uno puede resultar una dificultad para otro, pero esto permite la constancia de la investigación y la obligación de la comunicación para ir resolviendo y preguntando sin ninguna radicalización.

A modo de conclusión

Así pues, muy simple pero rica de sentido, la postura de Jaspers es fructuosa para los estudios latinoamericanos. Primero, porque permite el reconocimiento de nuestra diversidad social e intelectual, y segundo porque su reflexión repudia la radicalización de posturas de búsqueda y apela a la apertura de ellas. También porque el filosofar en América Latina debe partir del mundo real no sólo por uno mismo, sino también en comunidad. Es, en realidad, un llamado a la unión de fuerzas en la investigación, que debe partir de un desencanto respecto a nuestra propia realidad, sin prescindir por ello de la importancia que tiene la historia de la filosofía.

Sólo en este sentido la lectura de este texto puede ser provechosa para América Latina. En efecto, las doce conferencias ("¿Qué es la filosofía?", "Los orígenes de la filosofía", "Lo circunvalante", "La idea de Dios", "El requerimiento incondicional", "El hombre", "El mundo", "La fe y la ilustración", "La historia de la humanidad", "La independencia del hombre que filosofa", "La vida filosófica" y "La historia de la filosofía"), redactadas en un estilo simple y claro, se refieren a la situación propia de Jaspers, situación marcada por la Segunda Guerra Mundial y la presencia de los nazis en Alemania.

Cuando Jaspers habla de la historia de la filosofía se refiere al transcurso de la filosofía occidental, que se inicia en la antigua Grecia y culmina en el idealismo alemán, después de pasar por la filosofía cristiano-medieval y la filosofía moderna. Pero si bien "la filosofía es en todo tiempo un rasgo esencial del hombre", (p. 141) pensamos que allí donde vive el hombre existe filosofía.

En síntesis, pienso que Jaspers puede constituirse en un gran inspirador para el quehacer comunicativo de la filosofía latinoamericana y fundamentalmente en propulsor de la concepción encantadora de la filosofía como búsqueda de la verdad y no posesión de esta verdad. Por ello, la lectura de este libro es recomendable no sólo para los estudiantes de filosofía, sino también para todos aquellos que se dedican a la investigación filosófica, a la dirección de las comunidades y al manejo de la comunicación.